



UNA VISIÓN SOBRE LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA

AUGUSTO PÉREZ GÓMEZ*
CORPORACIÓN NUEVOS RUMBOS
RWJ MEDICAL SCHOOL, NEW JERSEY, EE.UU.

Recibido: febrero 12 de 2004

Revisado: marzo 10 de 2004

Aceptado: marzo 31 de 2004

ABSTRACT

This paper begins with two questions: Is Psychology a profession? Is Psychology a science? The answer to the first one is that it should not be a profession; to the second, that we are still far from becoming a science. On the basis of 19 statements, a series of queries and doubts on the scientific status of contemporary Psychology are suggested. It is proposed that Psychology must necessarily consider neurosciences and ethology as sources of knowledge; that philosophical reflection allowing conceptual definitions must be a priority; that the abusive glorification of experimental method has to come to an end because the tool cannot solve the conceptual difficulties; that the traditional emphasis on the factual dimension of research and the minute attention to the theoretical and conceptual dimensions are detrimental to Psychology; and that it is urgent to create new research methods allowing access to the most refined forms of human behavior, such as art.

Key words: Psychology, Science, Philosophy, Descartes vs. Spinoza.

RESUMEN

Este artículo se inicia con dos preguntas: ¿Es la psicología una profesión? ¿Es la psicología una ciencia? La respuesta a la primera es que no debería serlo, y a la segunda es que no lo es. Por medio de 19 planteamientos se sugiere una serie de inquietudes y de dudas sobre la cientificidad de la psicología contemporánea. Se propone que la psicología debe necesariamente recurrir a las neurociencias y a la etología como fuentes de conocimiento; que la reflexión filosófica que lleva a la definición de conceptos debe ser considerada prioritaria; que debe suspenderse la glorificación abusiva del método experimental, pues el instrumento no resuelve los problemas conceptuales; que debe buscarse disminuir el acento exagerado sobre lo fáctico en detrimento de lo teórico y lo conceptual, y que la psicología requiere crear nuevos métodos de investigación que abran el acceso a la comprensión de los fenómenos auténticamente humanos, como el arte.

Palabras clave: Psicología, Ciencia, Filosofía, Descartes vs. Spinoza

*Correspondencia: aperez@nuevosrumbos.org



Una visión sobre la psicología como ciencia

La psicología lleva más de 130 años buscando acomodarse en el campo de las ciencias, con un éxito más que discutible. La ingente cantidad de publicaciones existentes (probablemente superiores a las de cualquier otra disciplina) lo único que prueba es el interés por los temas psicológicos, pero no nos dice nada sobre su calidad o su articulación; así, casi siglo y medio después de Wundt todavía no poseemos un paradigma unificador, y los mayores esfuerzos de síntesis producen por lo menos tres grandes tipos de enfoques que difícilmente se comunican entre sí, por no decir que son irreconciliables: el psicoanálisis, el conductismo y sus variantes (más enemigas entre sí que con los otros enfoques) y ese campo impreciso y ambiguo que, en su momento, fue liderado por Carl Rogers en los Estados Unidos.

Carl Rogers (1902-1987) es, sin lugar a dudas, uno de los psicólogos más prominentes del siglo XX. Aun cuando es conocido a lo largo y ancho del mundo Occidental por el desarrollo de una teoría de la personalidad y de una forma de hacer terapia que marcan un amplio contraste con la teoría psicoanalítica, que dominó el campo clínico durante los primeros 60 años del siglo pasado, los aportes de Rogers van mucho más allá: por ejemplo, sus propuestas educativas introdujeron profundas modificaciones en los conceptos convencionales; fue el primero en desafiar los tabúes que rodeaban el secreto hasta entonces impenetrable de las sesiones de terapia, y no sólo se atrevió a grabarlas en los años 40, sino que demostró que los consultantes no mostraban ninguna reticencia, contrariamente a los terapeutas; fue el primero en llevar a cabo estudios clínicos con el diseño 'A-B-A', que confirmaron algunas de sus hipótesis y también mostraron inconsistencias en sus propuestas teóricas, que él aceptó aun cuando no pudo resolverlas; y con respecto al tema de este artículo, confrontó públicamente a Skinner en

una serie de 4 debates que no han perdido, aún, nada de su trascendencia. Quienes se interesen por conocer los resultados de estos encuentros pueden consultar por lo menos tres de los documentos existentes¹: el publicado originalmente en la revista *Science* en 1957 y reproducido incontables veces en muchos idiomas, a propósito del control de la conducta humana (Skinner y Rogers, 1957/1972); el organizado por la Universidad Rice y publicado en 1964 en un libro editado por T. W. Wann² (Rogers, 1964), en el que el encuentro entre Rogers y Skinner es muy breve pero significativo; y el monumental diálogo que tuvo lugar en 1962, durante dos días, en la Universidad de Minnesota en Duluth, que sólo fue publicado 28 años más tarde por oposición de Skinner (quien únicamente autorizó que se pudiera vender una versión grabada en audio del encuentro), y que se extiende por 74 apretadas páginas impresas de transcripciones. Este texto, que recomiendo enfáticamente, muestra a dos prominentes representantes (tal vez los más prominentes) de la psicología estadounidense, confrontados alrededor del concepto de ciencia, de los criterios de científicidad, de los elementos que deben incluirse en una ciencia psicológica; después de estudiar los textos cuidadosamente, y de haberlos leído por lo menos cuatro veces, puedo decir con toda convicción que entiendo por qué Skinner se opuso a su publicación: la defensa que hace de sus puntos de vista es débil, esquiva los elementos fundamentales del debate, negándose a hacer concesiones pero con una actitud que debo calificar de dogmática, sin argumentos convincentes. Por el contrario, Rogers muestra una amplia aceptación de muchas de las propuestas de Skinner, pero subraya una y otra vez la insuficiencia de la posición conductista para explicar muchos fenómenos relevantes del comportamiento humano; cuestiona severamente la negativa de una ciencia a aceptar como dignos de estudio eventos humanos simplemente porque no

¹ En diciembre de 1960 The American Academy of Art and Sciences organizó un pequeño encuentro en el que Skinner y Roger presentaron ponencias escritas, que nunca fueron publicadas.

² La versión española presentada en el libro de Nudler 'Problemas epistemológicos de la Psicología' sólo tiene la ponencia de Rogers, y deja de lado el debate que siguió.

sabe cómo medirlos o estudiarlos (lo que no es una crítica a Skinner, sino a algunas otras posiciones de psicólogos de esa época) y subraya que una ciencia psicológica debe poder incluir todos los datos y eventos disponibles, pues de lo contrario sus explicaciones serán sesgadas, reduccionistas y con tendencia a la linealidad. Cerca de 40 años más tarde una buena parte de la comunidad de psicólogos ha terminado por aceptar esta propuesta; por lo menos de dientes para afuera.

Dentro de ese contexto, tengo que ubicarme yo. Fui educado como psicólogo en un esquema psicoanalítico e inicié mi doctorado con uno de los más cercanos colegas y amigos de Jacques Lacan, el profesor Jacques Schotte; esa experiencia me produjo una aversión irreversible hacia esa forma de acercarse a lo psicológico; entonces pasé a trabajar con un eminente conductista suizo, el profesor Winfrid Huber, de la Universidad de Lovaina; con él terminé mi tesis, pero el resultado fue una insatisfacción igualmente grande: mi lectura de Skinner y de muchos otros conductistas me dejó inmensos vacíos y decepciones. En el camino me encontré con Carl Rogers, y su lectura me apasionó aunque tampoco contestaba preguntas que me parecían esenciales. Por eso me convertí en lo que soy ahora: un escéptico completo, siempre insatisfecho, siempre convencido de que vamos por un camino equivocado y que tendemos a convertir en dogmas lo que no son más que aproximaciones vacilantes e imprecisas, simplificaciones extremas de fenómenos de una complejidad abrumadora. Lo que voy a presentar como mi posición tiene un cierto tono negativo en el sentido de rechazar muchas de las actitudes frente a lo psicológico que hacen parte de lo cotidiano para la mayor parte de los profesionales de esta disciplina. Por eso traté de formular mis sugerencias de manera propositiva, aun cuando no puedo disimular mi pesimismo, que no sólo se refiere al destino de la psicología, sino a algunas otras cosas de las que hablaremos en otra ocasión.

Empecemos por el principio, por lo más simple: ¿Es la psicología una profesión? A pesar de

mis 28 años de ejercicio profesional, cada vez estoy más convencido de que no lo es. O mejor, de que no debería serlo, aun cuando no ponga en cuestión el derecho de la sociedad a exigirnos un aporte. Lo que discuto es el carácter psicológico de nuestras intervenciones: la gran mayoría de las cosas que hacen los psicólogos no tienen nada que ver con la psicología, y lo poco que tiene que ver casi siempre es patéticamente simplista; en cuanto a aquellos que afirman que sí tiene que ver, un análisis elemental suele mostrar lo contrario: hace ya 30 años Waters y McCallum (1973) tomaron unas transcripciones de sesiones de terapia de Joseph Wolpe (quien se consideraba a sí mismo el epítome de la clínica conductual no Skinneriana), publicadas por él mismo, y demostraron que de 12 principios conductuales sobre los cuales basaba supuestamente su intervención, ¡no cumplía ni uno solo! Las cosas pueden haber mejorado un poco en tres décadas, pero no mucho. La gran mayoría de los clínicos hacen interpretaciones o intervenciones perfectamente incompatibles con la ortodoxia del grupo al cual se supone que están afiliados, y esto está ampliamente documentado en la literatura investigativa. Y ¿qué tiene que ver con la psicología lo que hacen la casi totalidad de los psicólogos organizacionales, o educativos? Muy, muy poco, desafortunadamente. Esto no implica que todas esas actividades no sean interesantes, útiles o productivas: seguramente lo son; pero no son realmente parte de la psicología, es decir, no se derivan de la actividad investigativa o de la actividad teórica. Cada quien puede reflexionar sobre lo que hace y compararlo con los contenidos teóricos de lo que cree, y sacar conclusiones desapasionadas.

¿Es la psicología una ciencia? Yo no lo creo, y hace más de 20 años que lo repito (Pérez Gómez, 1981). No hay un cuerpo articulado de hipótesis que consistentemente expliquen los fenómenos que constituyen la esencia de nuestro interés (salvo los más elementales), que no sean lineales y reduccionistas; o extremadamente especulativas y abstractas, al punto de no tener casi ningún vínculo con la

realidad; o que no sean imposibles de verificar en la vida real, que es el único espacio en el que una verificación puede tener algún sentido: las verificaciones de laboratorio son artificios que despedazan los fenómenos y producen una información atomizada, que no es conocimiento: es simplemente información sobre lo que ocurre en un medio artificial. Nuestra ignorancia es tan desconocida que sólo produce lo que siempre produce la ignorancia: fanatismo, convicciones a priori, ceguera y sordera. Me parece que el inicio de una solución requiere un humilde reconocimiento de lo que es obvio para cualquiera, salvo para nosotros los psicólogos; porque prácticamente en ninguna parte del mundo la psicología es aceptada en las facultades de ciencias a secas: se le da la bienvenida, por el contrario, en facultades con apellido, como 'ciencias sociales' o 'ciencias humanas'; el apellido significa que se duda gravemente de su estatus. No tenemos teorías unificadas con respecto a ningún fenómeno psicológico, y nuestra costumbre más sobresaliente, a diferencia de lo que ocurre en las ciencias naturales (en donde los nuevos investigadores se paran sobre los hombros de sus predecesores), consiste en pararnos sobre la cara de nuestros predecesores (Zeaman, 1959, citado por Machado, Lourenço y Silva, 2000). Por ello, creo firmemente que el único estatus al que podemos aspirar actualmente es al de una 'disciplina en busca de científicidad'; y esto no es ninguna desvalorización, por el contrario: la química, la física y la biología pasaron por estados semejantes y nadie se los ha reprochado nunca.

Hacia una crítica constructiva de la Psicología

Los 19 enunciados que presento a continuación hacen parte de un trabajo que vengo desarrollando desde hace algún tiempo; los presento aquí como fuente para un debate que se inicia apenas y que espero continúe en el futuro próximo. Cada quien podrá trabajarlos por su propia cuenta, ya sea para aceptarlos o para rebatirlos. Existe una relación entre todos los puntos propuestos, pero

dada la brevedad del espacio disponible no puedo demostrarla con claridad (casi tendría que decir que más bien se adivina), y mi presentación es fuertemente asimétrica: hay algunos puntos razonablemente bien desarrollados, mientras otros apenas son enunciados.

Debo comenzar por el final: en mi opinión, el acceso de la psicología al ámbito de la ciencia debe necesariamente pasar por la biología en su acepción más amplia, y más precisamente por el estudio de las llamadas neurociencias y de la etología, considerando en particular a los primates superiores. Debería ser como dar un paso atrás para poder mirar con distancia, así sea mínima, lo que no podemos ver en nosotros mismos, salvo al nivel más obvio. Igualmente, la psicología debe tener en cuenta la filosofía, o mejor, la reflexión filosófica que conduce a la definición clara de conceptos, pues sin ella lo único que obtenemos son datos áridos, que jamás hablarán por sí mismos. En fin, la psicología no puede permitirse, si desea acceder al estatus de ciencia, el limitarse a hacer experimentos, o a glorificar el método por encima de lo sustancial (los fenómenos mismos). Por ello propongo lo siguiente:

1) La psicología debe enfatizar permanentemente nuestra ubicación (la de los humanos) en el marco de la evolución. Todos los psicólogos se pretenden evolucionistas, pero salvo excepciones mínimas, nada de eso se ve en sus trabajos. Es más, me atrevería a decir que todo el mundo conoce el nombre de Darwin (incluidos los niños de primaria), pero que muy pocos lo han estudiado. Gran parte de los supuestos en los que se basan numerosas afirmaciones de psicólogos famosos contradicen abiertamente postulados explícitos de Darwin, lo que no impide que se sigan reclamando convencidos de la veracidad de las propuestas de este último.

2) La psicología debe evitar partir de asunciones a priori, como lo es el afirmar que la conducta humana es exclusiva, o incluso mayoritariamente, producto de la cultura o de factores ambientales. La teoría de la Tabula rasa

ha sido desechada cientos de veces, para volver a aparecer más tarde con otro disfraz; la verdadera psicología tendría obligatoriamente que articular consistente y coherentemente lo biológico con lo que llamamos 'psicológico', si algún día logramos ponernos de acuerdo sobre lo que esa palabra significa.

3) La psicología deberá evitar el descartar fenómenos humanos porque no disponemos de métodos o herramientas adecuadas para estudiarlos. Es como si los físicos decidieran que el estudio de ciertas partículas es irrelevante porque no saben cómo observarlas o medirlas, o los químicos se negaran a considerar determinadas reacciones de los elementos porque no las pueden poner en un tubo de ensayo.

4) La psicología debe eliminar la asunción de que los métodos investigativos convencionales y los presupuestos epistemológicos de las llamadas 'ciencias duras', particularmente de la física, son suficientes para el desarrollo de la psicología, a pesar de la advertencia de los físicos (ver, por ejemplo, Sokal y Bricmont, 1997) de que eso no es posible ni deseable.

5) La psicología necesita considerar la conciencia como un sujeto digno de estudio. Decir que la conciencia es 'simplemente un concepto abstracto' es una verdad de Perogrullo, ¡por supuesto que lo es! Casi todas nuestras nociones psicológicas son conceptos abstractos, y no hay nada de malo en ello. Pero la conciencia se puede definir, como pueden definirse conceptos como 'yo' o 'sí mismo', aprendizaje, memoria, pensamiento, hipnosis, introspección, tristeza, duelo, alegría, dolor, ansiedad, sadismo, desarrollo... El mundo psicológico es uno de conceptos cuyos referentes empíricos tienen grados variables de proximidad con lo que llamamos 'realidad'; nuestra tarea es, precisamente, definir, especificar las implicaciones de cada concepto y mostrar sus relaciones con otros que hagan parte de una estructura teórica; y someter el conjunto a procesos de verificación progresivos.

6) La psicología tiene que resolver conceptualmente, y sin ambigüedades, los problemas relacionados con los métodos de investigación; por

ejemplo, la profunda contradicción entre el propósito de la experimentación como método investigativo preferencial, y el objetivo de toda psicología, que es esencialmente el sujeto humano. Un sujeto humano en contexto, no uno que aparece en el vacío, pues este último en verdad no existe en el sentido literal de la palabra: ¿Qué es 'existir'? *Ex sistere*, literalmente 'salir', implica transformarse, evolucionar, y eso sólo ocurre por la relación con otros. Yo sólo soy porque hay otros, y en ese estricto sentido toda psicología es psicología social. Je sais que je suis moi parce que quelq'un m'a dit 'tu', dice un sabio proverbio francés. ¿Pero significa esto que la estadística es despreciable? ¿Que sólo los diseños investigativos 'intrasujeto' tienen sentido? ¿O que sólo los métodos cualitativos nos darán las respuestas que buscamos? No lo creo. Pienso que nuestro gran pecado, como lo llamó Rollo May (1967/1985) es el 'Nimis simplicandum': la excesiva simplificación. Estamos confundiendo el instrumento con el objetivo, o creyendo que el instrumento, por ser altamente valorado en otras disciplinas, puede resolver el problema de los conceptos, lo cual evidentemente es falso.

7) En relación directa con el punto precedente, la psicología no puede limitarse a copiar métodos y estrategias de otras disciplinas, distorsionando los fenómenos (pues como decía Marian Kinget (1980): 'El estudio del comportamiento de los animales en el laboratorio nos enseña mucho sobre el comportamiento de los animales en el laboratorio'), en vez de desarrollar nuevas estrategias adaptadas al tema de estudio. Resulta aberrante pretender que los fenómenos se adaptan a los métodos, en vez de lo opuesto. En especial cuando sabemos que nuestros métodos y diseños investigativos han sido construidos de tal manera que sea posible rechazar la hipótesis nula y concluir lo que sabíamos ya antes de iniciar la investigación.

Detrás de esta curiosa manera de concebir el conocimiento se encuentra una profunda distorsión de lo que debe entenderse por ciencia, sobre la cual han insistido mucho autores y a la que volveré a referirme más adelante, pero que fue trata-

da de manera muy convincente en un artículo de Machado, Lourenço y Silva (2000)³; ellos proponen lo que llaman 'triángulo epistémico', que implica que el avance científico depende del equilibrio entre la investigación fáctica, la investigación conceptual y la investigación teórica; es fácil ver por qué no avanzamos: la primera está completamente sobredimensionada, en detrimento de las otras dos. El mismo Skinner se mostró ambiguo en este sentido, algunas veces expresando cierto desprecio por las teorías, otras reconociendo que él mismo era autor de propuestas teóricas y que éstas eran necesarias para el avance del conocimiento. Freud, por su parte, actuó de una manera opuesta pero igualmente desequilibrada: le importaba más que su teoría fuera estructuralmente coherente (y David Rapaport (1959/1962) logró mostrar que sí lo era, aun cuando su trabajo quedó inconcluso), pero ignoró por completo las estrategias de verificación de sus asertos.

8) La psicología tiene que evitar la tendencia a tener en cuenta un pequeño número de elementos o factores (variables, eventos, fenómenos) y creer que con ellos puede crear una ciencia. Sería como decir que Júpiter es redondo; está lejos; es visible a simple vista, luego es grande puesto que está muy lejos; tiene lunas; es frío; gira; y concluir que ya sabemos científicamente todo lo que es necesario saber sobre Júpiter.

9) La psicología tendrá que esforzarse por encontrar formas de acceder a nuevas fuentes de datos, o a nuevos procedimientos, destinados a obtener una mejor comprensión de la conducta humana. En nuestro campo es usual encontrar que si no se camina por los caminos trillados, se piensa enseguida que se trata de algo de dudosa o pobre calidad. Eso no significa, por supuesto, que cualquier propuesta sea aceptable, y aquí puedo referirme concretamente a los extraordinarios abusos cometidos por muchos de los que se llaman a sí mismos 'psicólogos postmodernos', inventores de una jerga destinada a hacer que las

cosas más simples se conviertan en un mar de confusiones; pero tampoco significa que la originalidad deba prohibirse. En toda la historia de la ciencia, y de la humanidad, siempre han sido los innovadores, los rebeldes y los que se separan de las sendas convencionales, los que han tendido a producir los mayores avances en el conocimiento y en el desarrollo de la cultura.

10) Si lo que buscamos es credibilidad, la psicología tendrá que abandonar la tendencia a recurrir a reduccionismos lineales, o a especulaciones sin fundamento, para construir edificios hipotéticos que no tienen más solidez que un castillo de naipes. El modelo 'estímulo-respuesta', con cualquiera de sus variantes; o muchas de las propuestas explicativas derivadas del psicoanálisis, representan estas dos tendencias. Leyendo recientemente a Freud (lo cual hago con frecuencia porque me gusta su manera de pensar y de analizar, aun cuando no comparto la mayor parte de sus conclusiones) recordaba con cierta tristeza la famosa frase de Sir Thomas Huxley: "It is the customary fate of new truths to begin as heresies and to end as superstitions..."

11) Tendremos que aceptar, modestamente, que las 'botas de siete leguas' no existen, y que hay que empezar por el principio: observar, describir y repetir. Y no en condiciones manipuladas sino en el entorno real. El hecho de hacer experimentos cuyo diseño es impecable, acompañados o no de procedimientos estadísticos muy elaborados, no garantiza en absoluto que estemos entrando en el campo de la ciencia, pues nuestros conceptos siguen siendo débiles, incoherentes, abusivamente metafóricos, o tan literales que sólo nos hablan de partículas de conducta que no nos enseñan nada.

12) El acceso a la científicidad exige escuchar a todos aquellos que tengan un punto de vista diferente. Especialmente a quienes elaboran sus críticas desde una perspectiva que examina la precisión de los conceptos o su articulación teóri-

³ Comparto la mayor parte de los puntos de vista que estos autores presentan en su artículo; mis propias opiniones, sin embargo, habían sido esbozadas varios meses antes de conocer su trabajo.

ca: es decir, a quienes piensan filosóficamente. Las tendencias matricidas de la psicología con respecto a la filosofía tendrán que ser superadas por cualquier medio.

13) La psicología deberá eliminar la inclinación persistente a presentar sus datos y resultados de una forma que resulta intraducible a un lenguaje que puedan entender los humanos comunes y corrientes. Las teorías más complejas de las ciencias naturales son traducibles (el Big Bang, la relatividad, el genoma humano, la física cuántica [que hace las delicias de los 'bioenergéticos' y de personas de diferentes profesiones que creen entender todo el asunto luego de ver un programa de Discovery Channel o de leer un artículo en una revista de divulgación]). En psicología lo que suele decirse es que 'El tema es muy complejo, de todas maneras usted no entenderá'. Por supuesto que es muy complejo, mucho más complejo que la física: pero lo decepcionante es encontrar que el lenguaje es deliberadamente confuso, no que la profundidad alcanzada por los autores sea particularmente aguda. Al eliminar la verborrea, casi siempre se descubre que el emperador está desnudo, es decir, que no hay nada en el texto. Sokal y Bricmont (1997) demostraron brillantemente este punto en un libro que permite ver con claridad meridiana las falacias del llamado 'postmodernismo', que no es más que una de esas modas que hacen de la ciencia una parodia en la que los discursos confusos tratan de disimular nuestro grado extremo de ignorancia.

14) Nuestra psicología científica del futuro no puede prescindir de la genética, las neurociencias, la sociología, la antropología, la historia. El solipsismo puede tener muchos méritos como aproximación metafísica, pero el aislamiento de otros campos del saber en psicología nos lleva a hablar de unos sujetos que nunca han existido y jamás existirán.

15) Tendremos que demostrar que nuestra disciplina tiene una relación con la realidad cotidiana. Sólo las matemáticas pueden prescindir de la realidad pero las matemáticas no son una ciencia fáctica, mientras que la psicología sí aspira a ese estatus.

16) Es inconcebible una psicología que se centra exclusivamente en el estudio de especies inferiores y generaliza alegremente, en vez de centrarse en el estudio de especies superiores (homínidos) para buscar los fundamentos y orígenes de comportamientos humanos. Los argumentos sobre los que se basa la larga tradición de estudios de laboratorio con especies inferiores no tienen sustento, como lo han demostrado sobradamente los trabajos de los etólogos durante los últimos 40 años: sólo una ínfima porción de patrones de comportamiento, de las formas de adquirirlos y desarrollarlos, son comunes a lo largo de la evolución. Las hipótesis que explican cómo aprende una rata sólo sirven para explicar una mínima parte de los aprendizajes de un chimpancé o de un mandril. Por ello valoro inmensamente los logros y avances, tanto investigativos como conceptuales, de los etólogos contemporáneos, de quienes me permitiría recomendar especialmente los trabajos de Byrne (1995) y de Waal (2001): ellos nos muestran que los primates superiores pueden reconocer su imagen en un espejo, tienen conceptos geométricos, pueden actuar en función de lo que ellos creen que otro saben; y eso no pueden hacerlo otras especies de menor nivel dentro de la estructura de la evolución, independientemente de la cantidad de entrenamiento que reciban.

17) La psicología no puede limitarse a ponerle nombres nuevos a procesos, fenómenos y hechos que han sido objeto de reflexión, análisis y estudio desde tiempos inmemoriales. Un caso concreto es el de las emociones, que son calificadas de simples reacciones fisiológicas, o categorizadas entre otras conductas con connotaciones más o menos sociales; pero el objetivo no parece ser la clarificación de un fenómeno sino el cambio de nombre per se, aparentemente para que las cosas encuadren dentro de una clasificación preestablecida por un autor⁴. ¿Qué importancia tiene que una misma palabra designe múltiples situaciones o fenómenos? Eso es pasar al lado de lo esencial, pues la naturaleza misma del lenguaje es designar muchas cosas por un solo conjunto de sonidos; lo que importa es ver si es posible identi-

ficar con precisión qué queremos decir en un contexto específico cuando hablamos de emociones, o de pensamiento, o de aprendizaje; lo que es imprescindible es mostrar las relaciones del concepto empleado con los otros conceptos dentro del marco en el que se articula la propuesta investigativa; lo que no puede dejar de hacerse es formular predicciones que sean teóricamente consistentes con los términos empleados. Nos hemos revelado particularmente incompetentes en este campo, porque o bien caemos en la tentación de cambiar de nombre, o ignoramos el problema, o decimos que el fenómeno no existe, tal como ocurre precisamente con conceptos como conciencia, pensamiento, libertad, dignidad y, por supuesto, emoción.

Y, no obstante, un gran neurocientífico, Antonio Damasio (1995, 2003)⁵, ha mostrado que es sobre las emociones que se fundamenta la posibilidad de razonar; por ejemplo, uno de sus pacientes a quien le había extirpado un tumor cerebral mantenía un C.I. elevado, pero era incapaz de tomar decisiones sensatas: tenía 'el saber', pero no 'el saber hacer'. Las 'emociones sociales' como la simpatía, la culpa o la vergüenza habían desaparecido, y por ello su capacidad intelectual, intacta, al estar desconectada de la experiencia emocional era incapaz de generar respuestas a los problemas de la vida corriente. Damasio habla de 'marcadores somáticos' para referirse a los correlatos físicos de ciertas emociones (aceleración cardíaca al ver a alguien atractivo inesperadamente, enrojecimiento de vergüenza o timidez, náuseas ante algo repulsivo), que surgen cada vez que ocurre la situación que los provocó la primera vez: la experiencia vivida toma 'cuerpo', literalmente hablando. Y la conciencia, según Damasio, no sería la expresión pura de procesos propios del lóbulo frontal, sino que reposa en procesos que ocurren en lugares

mucho más arcaicos del cerebro. Esto eliminaría de plano el dualismo cartesiano -cuerpo separado del espíritu- y conduciría directamente al monismo de Spinoza: cuerpo y alma son una sola cosa, cuya integridad se mantiene por el conatus in suo esse perseverandi, "ese esfuerzo natural por preservar el ser", es decir, por defender el equilibrio⁶. Cuerpo en su totalidad, no solamente la cabeza. Así, las emociones no serían un elemento aislado, sino el resultado funcional del encuentro de todo el organismo -cuerpo, cerebro 'racional' (cortex prefrontal) y cerebro 'emocional' (sistemas límbico y talámico)- como entidad integral con situaciones intrínsecas (recuerdos, asociaciones) o extrínsecas. Aun cuando se asume una cierta asimetría a favor de todo lo que no es 'racional' (esta última parte del cerebro es más reciente evolutivamente hablando), igualmente se propone que la búsqueda 'racional' del equilibrio a través del control de procesos biológicos (considerada por los filósofos orientales como la fuente de todo bienestar auténtico) es no solamente deseable sino perfectamente posible.

18) La psicología tendrá que considerar que, entre las expresiones humanas, el arte constituye una fuente inagotable de investigación si construimos las claves para entenderlo en vez de dedicar lo más notable de nuestro tiempo a inventar supuestas leyes (¿Hay leyes en psicología? ¡No conozco ninguna!) a partir del picoteo de las palomas o de la operación de una palanca por parte de ratas. O a partir de las vivencias de personas con serios trastornos. ¿Podemos -pregunto con toda ingenuidad- acceder a alguna comprensión del arte en cualquiera de sus formas, por ese camino? La interpretación psicoanalítica del arte no me parece de ninguna manera psicología: es literatura, es decir, arte a propósito del arte, pero no ciencia. El arte es conducta humana (¿habrá alguien que lo

⁴ Esto me trae a la memoria el celebre chiste de Fritz y Franz: Fritz llega a su casa y encuentra a su esposa haciendo el amor apasionadamente con Franz, su mejor amigo, en el sofá de la sala. Fritz decide que la solución del problema es vender el sofá. A veces la Psicología se parece a una venta de sofás.

⁵ Damasio es portugués, pero está radicado en los Estados Unidos.

⁶ Es de subrayar que esta noción no es de ninguna manera ajena a las propuestas de Rogers sobre la autoactualización, o a las propuestas de muchos filósofos de la ciencia a propósito de la teleonomía. Incluso es cercana a la noción freudiana de 'libido'.

niegue? Probablemente sí, quienes dicen que el arte no existe), y todas sus manifestaciones son (deberían ser) fuente de estudio para la psicología, desde las más elementales hasta las más sublimes: desde el graffiti en el bus intermunicipal hasta el op. 131 de Beethoven.

En 1985, con ocasión del tercer centenario del nacimiento de Bach, publiqué un artículo en la revista 'Texto y Contexto' de la Universidad de los Andes (Pérez Gómez, 1985), en el que expresaba mi incomodidad ante la pobreza de la literatura psicológica sobre la emoción estética, especialmente en lo referente a la música; y analizaba las posibilidades extrínsecas e intrínsecas de ésta para evocar emociones: en el primer caso (expresión extrínseca), a través de conjuntos de notas que sólo tienen significados asociados a ciertos entornos culturales; en el segundo, la música adquiere dimensiones peculiares, como ocurre con la existencia de arreglos cromáticos, disonancia y tempos que, sin dejar de ser música (es decir, sin ser imitaciones de signos expresivos orgánicos como un lamento, una risa o un gemido), remiten inequívocamente a esas expresiones. También me interesaba en esa época por la necesidad de examinar las relaciones estructurales de la música con el lenguaje. Fue con enorme entusiasmo que descubrí y empecé a leer recientemente un libro totalmente dedicado a este tema desde múltiples perspectivas (Juslin y Sloboda, 2001), en el que expertos de verdad (y no aficionados, como es mi caso en lo que a la música se refiere) abren unas perspectivas que hasta ahora han permanecido (y siguen siéndolo) puramente marginales en el ámbito psicológico.

No solamente el arte es conducta: es conducta humana por excelencia, sin parangón con ninguna otra; es la forma más refinada de expresión simbólica. Muchas especies no humanas construyen instrumentos, juegan y tienen sistemas de comunicación que van desde la transmisión de información a través de feromonas en las hormigas hasta combinaciones complejas de sonidos en los delfines y ballenas; inclusive algunas de las especies más evolucionadas transmiten lo que po-

dríamos llamar rudimentos de cultura, y pueden llegar a expresiones muy sofisticadas de intercambios sociales que se parecen a lo que llamamos 'política', como las alianzas por el poder que De Waal (1982) ha mostrado en los chimpancés. Pero ninguna, que yo sepa, pinta, esculpe, escribe o hace música. Me pregunto entonces cuál es la legitimidad de una ciencia psicológica que excluye de sus intereses manifestaciones conductuales que, por lo menos para mí, resultan nucleares para la comprensión y la explicación de lo humano.

19) La psicología tendrá que examinarse a sí misma, y dejar de pretender tener una mirada 'objetiva' y distante, como lo ha hecho con tanta frecuencia en los últimos 50 años. Este tipo de psicología se convierte en un sistema cerrado que puede ser analizado exclusivamente desde 'adentro'. Eso es precisamente lo que creo que ocurre con el psicoanálisis y con el conductismo, y por eso no puedo considerar que ninguno de los dos sea una ciencia: tal manera de operar conceptualmente se asemeja mucho más a las religiones o a ciertas posiciones filosóficas dogmáticas, que se autovalidan porque razonan de manera circular, tautológica.

Soy perfectamente conciente de que los puntos que he presentado aquí requieren una profundización exhaustiva, que tienen defectos formales, y que a estas alturas lo más sensato sería dedicarme exclusivamente durante los próximos 5 años a elaborar una articulación consistente y detallada entre ellos. Pero un primer paso siempre es lo que es: un esfuerzo por dominar el caos en el que nos hemos acostumbrado a movernos cuando no sabemos hacia dónde dirigirnos. Y eso es lo que he ensayado hacer en este breve trabajo.

Referencias

- Byrne, R. (1995/1998). *The thinking ape: evolutionary origins of intelligence*. Oxford (GB): Oxford University Press.
- De Waal, F. B. M. (1982). *Chimpanzee politics*. Londres: Jonathan Cape.

- De Waal, F. B. M. (ed.) (2001). *Tree of origin*. Cambridge: Harvard University Press.
- Damasio, A. (1995). *L'erreur de Descartes*. París: Odile Jacob.
- Damasio, A. (2003). *Spinoza avait raison*. París: Robert Laffont.
- Juslin, P. N. y Sloboda, J. A. (2001). *Music and emotion: theory and research*. Oxford (GB): Oxford University Press.
- Kinget, M. (1980). Objective Psychology: a case of epistemological sleight-of-hand. *Journal of Phenomenological Psychology*, 11 (1), 83-96.
- Machado, A.; Lourenço, O. y Silva, F. J. (2000). Facts, concepts and theories: the shape of Psychology's epistemic triangle. *Behavior and Philosophy*, 28, 1-40.
- May, R. (1985). *La Psicología y el dilema del hombre*. Buenos Aires: Gedisa.
- Pérez Gómez, A. (1981). *Psicología Clínica: problemas fundamentales*. México: Trillas.
- Pérez Gómez, A. (1985). Bach: expresión y emoción. *Texto y contexto*, 6, 49-56.
- Rapaport, D. (1959/1962). *La estructura de la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Hormé.
- Rogers, C. (1964). *Toward a science of the person*. En T. W. Wann (ed.), *Behaviorism and Phenomenology: contrasting bases for modern Psychology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rogers, C. y Skinner, B. F. (1990). *A dialogue*. En H. Kirschenbaum y V. L. Henderson (eds.), *Carl Rogers: dialogues*. London: Constable.
- Skinner, B. F. y Rogers, C. (1957/1972). *Algunos temas respecto al control de la conducta humana*. En G. Fernández y L. Natalicio (eds.), *La ciencia de la conducta*. México: Trillas.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1997). *Impostures intellectuelles*. París: Odile Jacob.
- Waters, W. y McCallum, N. (1973). The basis of behavior therapy: mentalistic or behavioristic? *Behavior Research and Therapy*, 11, 157